



# En busca de la luz

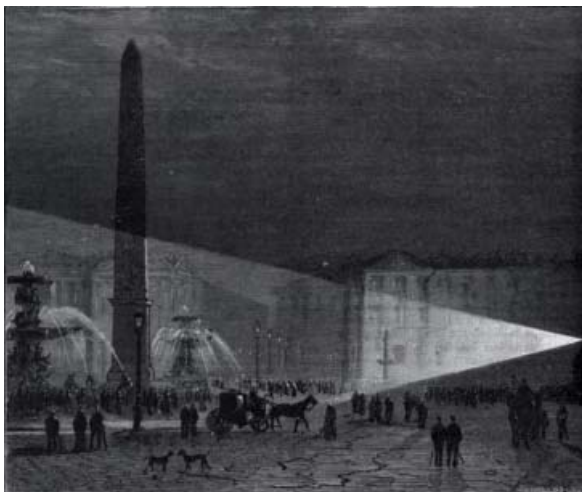
(Una historia de la energía eléctrica en la Alta Serranía de Cuenca)

Jorge Garrosa Mayordomo

Restos del molino de El Batán. Beteta.

Ahora que se habla tanto de las energías renovables, las pequeñas comunidades energéticas y el autoconsumo, no estará de más el recordar que fue hace poco más de cien años que la industria de la energía eléctrica empezó a funcionar en la Serranía de Cuenca, precisamente, a través de pequeñas empresas familiares que se mantenían en los propios pueblos a los que abastecían, funcionando en lo que ahora hemos dado en llamar economía circular. Sirva este texto como un pequeño homenaje a dichas familias.

## Un breve repaso a la historia



Primera experiencia pública de alumbrado eléctrico realizada en París en la plaza de la Concordia por Deleuil y León Foucault en 1844.

Aunque la existencia de la energía eléctrica se conoce desde antiguo, hubo que esperar hacia la mitad del siglo XIX para que la misma empezase a ser utilizada de forma práctica por el ser humano. Parece ser que los primeros experimentos se remontan a Francia en el año 1844, con la iluminación de la Plaza de la Concordia por Deleuil y Foucault en París, mientras que las primeras referencias del uso de la electricidad en España para generar luz datan del año 1852, fecha en que un boticario afincado en Barcelona fue capaz de iluminar su farmacia. También en Madrid, ese mismo año, se llevaron a cabo los primeros intentos para iluminar la plaza de la Armería y el Congreso de los Diputados. Con todo, habría que esperar hasta ya entrada la década de 1880 para que comenzase el verdadero despliegue de generación de electricidad a nivel mundial.

En lo concerniente a España fue la localidad de Comillas, en la provincia de Cantabria, el primer lugar de nuestro país en disponer de alumbrado público en el año 1881, empezando a seguir su ejemplo rápidamente muchas localidades de nuestro país. Aun así, tendrán que pasar todavía más de 100 años para, ya entrados en la década de 1980, lograr que todos los municipios en nuestro país consigan tener acceso a la red nacional de luz eléctrica.

En relación a la provincia de Cuenca, fue en el año 1891 cuando se creó en la ciudad de Cuenca una empresa llamada «Alumbrado Eléctrico» siendo la tercera ciudad de nuestro país que logró disponer de luz eléctrica en sus calles gracias a un turbo-generador de 50 CV que fue montado aprovechando un molino harinero, el «Molino de Santiago», situado en el cauce del río Júcar. Y es que fueron precisamente los molinos harineros repartidos por toda nuestra geografía y que aprovechaban los saltos de agua para realizar su trabajo, donde aunando el negocio de la molienda con el de la producción eléctrica se empezaron a instalar aquellos primeros generadores con los que surtir de electricidad a sus municipios más cercanos.



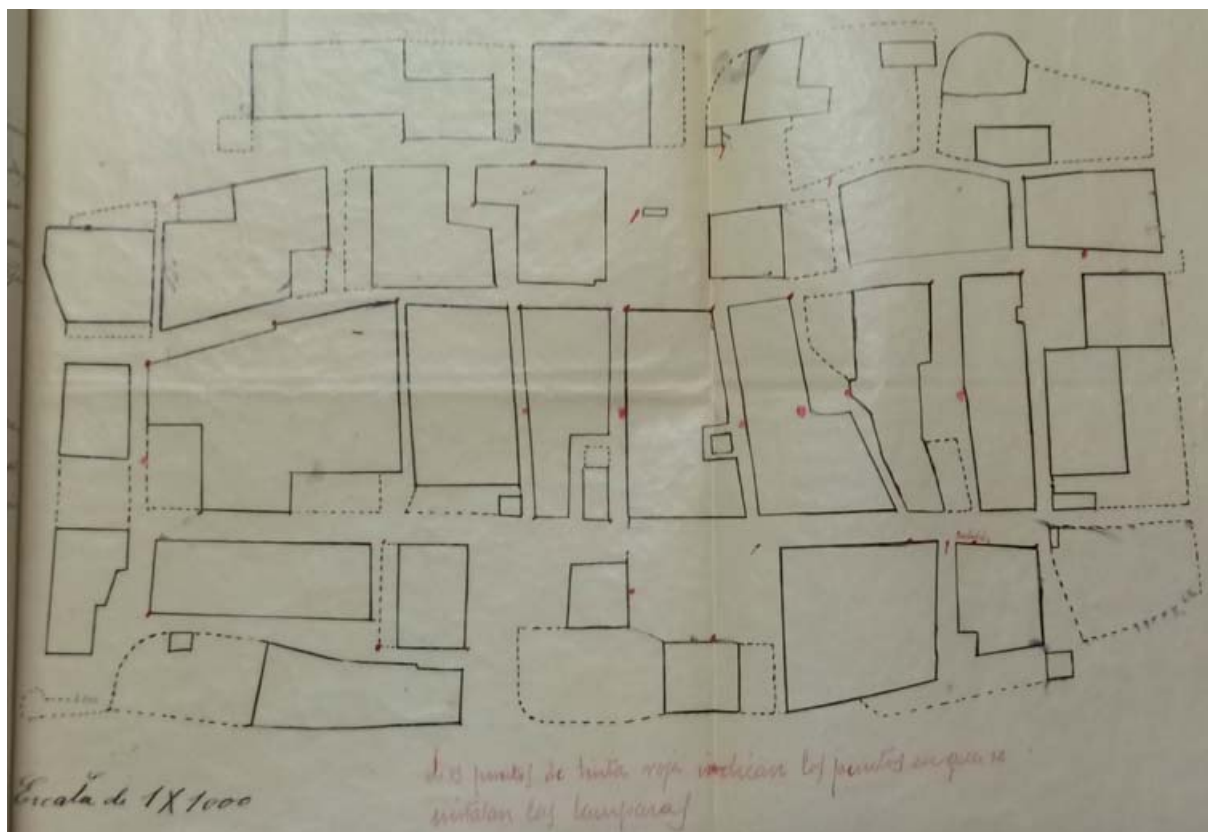
Molino de Santiago. Postal perteneciente al libro «Tarjetas postales de la ciudad de Cuenca (1897-1936)». Diputación Provincial de Cuenca, 2004.

En la zona de la Serranía, las primeras centrales eléctricas fueron puestas en marcha entre la primera y la tercera década del siglo XX. Una de estas fue la que se instaló en el molino de «El Batán» en la localidad de Beteta.

Las obras de esta central eléctrica fueron llevadas a cabo por Domingo Martínez Rubio, natural de Peralejos de las Truchas aunque afincado en Beteta, empezando a funcionar la misma en el año 1918, momento en el que se concertó un contrato entre el Ayuntamiento y el hijo de Domingo, Lorenzo Martínez Sanz, natural del municipio, comprometiéndose a instalar 30 bombillas en los puntos donde señalase el consistorio, más otras dos bombillas que debían situarse «una en la

puerta de la escuela y otra en la del Ayuntamiento» del pueblo propiamente dicho. En dicho acuerdo y por parte de Beteta, el pueblo debía realizar un pago de 300 pesetas anuales a pagar de forma trimestral, mientras que los proveedores se comprometían a surtir de luz las calles durante todas las noches del año y «si por cualquier causa tuviera que faltar el servicio de la luz, pasando de tres noches en cada mes, se descontará a prorrato y pasando de quince días, se descontará por meses enteros»<sup>1</sup>.

Posiblemente fue en ese momento cuando apareció esta coplilla: «Beteta ya no es Beteta, que es un segundo Molina, que se alumbra por la noche, con la luz electricina»<sup>2</sup>.



Plano de Beteta del año 1923 con puntos señalados en rojo marcando donde debían ir las bombillas del alumbrado público.

<sup>1</sup> Archivo Municipal de Beteta.

<sup>2</sup> Tomás De La Torre Aparicio. *Diccionario de gentilicios toponímicos españoles*. Pag 102.

Pero no fue solamente Beteta la que empezó a disfrutar de luz eléctrica en esos años, si consultamos el libro «*Los molinos hidráulicos harineros en la provincia de Cuenca*» de Antonio García Cuevas, podemos encontrar otros muchos casos de molinos harineros reconvertidos en centrales eléctricas, sirvan los siguientes como ejemplos de estas reconversiones en la zona:



Molino de la Chorrera. Tragacete.



Molino de Abajo en la localidad de El Tobar.

**Tragacete:** Los molinos conocidos como el «Molino de Abajo» y el «Molino de la Chorrera». En estos dos molinos de propiedad privada instalaron entre los años 1915 y 1920 sendas turbinas con sus respectivos alternadores dotando de energía eléctrica a sus industrias y de paso llevando el alumbrado hasta el pueblo.

**Cañizares:** En el conocido como «Molino de Arriba» se montó hacia el año 1920 un turbo-generador con el que se suministraba de electricidad la propia finca del molino y el alumbrado del pueblo.

**Carrascosa:** En el «Molino de la Hoz Somera», propiedad del pueblo, también hacia el año 1920, el tío Donato Casanova que tenía arrendado el mismo, montó un generador con el que llevó la electricidad hasta Carrascosa.

**Poyatos:** «Molino Nuevo o de Abajo». Este molino situado junto al Río Escabas fue construido por Gregorio Fernández Mora, que sobre el año 1925 montó un generador en el mismo, llevando el alumbrado hasta el pueblo.

**El Tobar:** Se montaron generadores en dos molinos, el «Molino de El Socorro» y el «Molino de Abajo» este último en la década de 1930, electrificando el pueblo y llevandola luz hasta los pueblos de Masegosa y Lagunaseca.

**Vega del Codorno:** En 1930 se montó en el llamado «Molino de Arriba» un turbo-generador para abastecer a la población<sup>3</sup>.

Muchas de estos molinos mantuvieron durante algunos años la función, tanto de molinos harineros como de centrales hidroeléctricas, aunque finalmente todas estas pequeñas industrias dejarían de existir con el paso del tiempo. El abandono de la producción de cereales en la sierra llevó a que la fabricación de harinas dejase de ser un negocio viable mientras que, por otra parte, las grandes compañías eléctricas fueron también avanzando y tomando el relevo de la producción energética a un ritmo contra el que los pequeños molinos poco pudieron hacer para competir.

### Viejos generadores para tiempos nuevos

El aumento de industrias que precisaban de más recursos eléctricos a lo largo y ancho del país, así como el creciente uso de aparatos electrodomésticos en los hogares de los españoles, radios, televisores, neveras, etc.; hizo que aumentase la demanda energética tanto a nivel nacional como, lógicamente, en los municipios de nuestra serranía. Esto llevo a que los antiguos molinos con sus pequeños generadores fuesen incapaces de surtir la energía que se les exigía, era necesario renovarse, lo que exigía de grandes inversiones como la instalación de nuevas turbinas y en algún caso el recrecimiento de presas para poder hacer frente a la demanda. Además, el Estado en aquel momento había decidido apostar por un

---

<sup>3</sup> Datos tomados del libro: «*Los molinos hidráulicos harineros en la provincia de Cuenca*» de Antonio García Cuevas.



plan de interconexión eléctrica de la red peninsular basado en las grandes centrales hidroeléctricas lo que fue dejando fuera de juego a los pequeños y viejos molinos.



Hidroeléctrica del Guadiela. Vadillos.



Central Hidroeléctrica de Villalba de la Sierra

«Hidroeléctrica del Guadiela» fundada en el año 1925, es un claro ejemplo de ello. Esta empresa construyó dos grandes presas, el Embalse del Molino de Chinchá y la Presa de la Tosca con los que a través de sus centrales eléctricas de Puente de Vadillos y la Herrería de Santa Cristina fueron aumentando su rango de actuación, conectándose por un lado con la red nacional eléctrica y por el otro asumiendo las concesiones del alumbrado en los distintos municipios a su alrededor. La adquisición de centrales como el «Molino de Abajo» del pueblo de El Tobar adquirido por esta empresa en el año 1934 y el avance sobre las poblaciones cercanas como Cañizares, donde llegó a principios de la década de 1940, haciéndose cargo de la demanda energética de dicho pueblo y llevando al cierre por no competitivo al «Molino de Arriba» de esta localidad, son dos muestras de como fue el final para estas pequeñas industrias. Por su parte lo mismo ocurrió en la zona de Huélamo, Tragacete y la Vega del Codorno; la empresa Unión Eléctrica Madrileña, dueña del salto hidroeléctrico de Villalba de la Sierra fue extendiéndose hasta llegar en el año 1960 al municipio de Vega del Codorno haciendo innecesarios los diversos molinos de la zona que actuaban como pequeñas centrales eléctricas.

El último molino que se mantuvo en activo como central eléctrica en nuestra serranía fue el molino de Poyatos, primero dejando de funcionar como molino harinero en la década de 1950 para, unos años después, en el año 1965 ser vendido por sus dueños al Ayuntamiento de dicho municipio que lo mantuvo en funcionamiento hasta ya bien entrada la década de 1980 en que el municipio se conectó a la red eléctrica nacional. De la decadencia y la imposibilidad de esta pequeña central eléctrica para surtir la demanda energética que se exigía a la misma nos da cuenta un retrato por escrito de la situación que vivía Poyatos en el año 1982 cuando llegaban las noches:

*«Al regreso, atravesando los cuartelillos baldíos con la luz de las estrellas, uno se da cuenta de que sí, de que Poyatos es un pueblo medio a oscuras. Las tristes lucecitas pendientes de las esquinas, no dan más luz que aquellas lamparillas que en la niñez vimos a nuestra madre colocar encendidas en una taza de aceite virgen la noche de Difuntos.*

*En el bar del alcalde el público se mueve en la penumbra. La pantalla de la televisión ocupa una parte iluminada que más bien parece una cinta de luz blanca donde no se ve nada. El aparato está ayudado con un potente elevador colocado al máximo. Cuando lo desconectan, aumenta un poco la claridad en el establecimiento. Severino, el alcalde está visiblemente contrariado y no le falta razón. Poyatos, a estas alturas del siglo, tiene noches verdaderamente medievales.*

*- Es que viene de un grupo propio y no da, ni mucho menos, para cubrir el consumo de manera suficiente. Lo de la Compañía va tan lento, que ya veremos. En cuanto enciendan en el pueblo todas las televisiones, aquí no se ve nada.<sup>4</sup>»*

---

<sup>4</sup> J. Serrano Belinchón. Del libro «Viaje a la Serranía de Cuenca». Págs. 109 y 110.

Actualmente de aquel molino, sólo quedan las ruinas del mismo habiéndose hundido su tejado y desaparecido prácticamente toda su maquinaria.



Estado actual del molino de Poyatos.

### Ante la necesidad, imaginación. Los casos de Paulino Puerta y Agapito Checa.

Si hasta ahora hemos realizado un repaso de cómo se empezó a disponer de luz eléctrica en los pequeños municipios de nuestra serranía, cabe también recordar que hubo construcciones como el «Molino de la Losa» en el término de Carrascosa de la Sierra o el «Molino de los Raneros» en el de Beteta donde instalaron pequeñas dinamos para generar su propia luz eléctrica e iluminar sus estancias.

Pero si hay dos historias llamativas en ese sentido, quizás son las de Paulino Puerta en la vivienda que se construyó en mitad de la Hoz de Beteta y la de Agapito Checa en su esfuerzo por dar luz a la pequeña aldea de Huerta de Marojales.

#### Paulino Puerta en la Casa de la Toba.

La conocida como Casa de la Toba es una de las viviendas más llamativas que podemos encontrar dentro del municipio de Beteta. Construida por Paulino Puerta en el año 1942 en medio de la Hoz de Beteta dentro de un edificio tobáceo, dicha vivienda posee un encanto particular ya que la misma se encuentra integrada dentro de la montaña.

Lo más interesante de esta vivienda, que el propio Paulino excavo con sus propias manos, es que en la misma no se contentó solo con excavar las estancias, sino que también construyó un cuarto de baño que disponía de agua corriente cuando, todavía en muchas de las viviendas ubicadas dentro de los pueblos de la serranía no se disponía del mismo y, para rematar la obra, creó su propia mini-central eléctrica con la que disponer de luz aprovechando el agua que mana en la surgencia del «Sumidero de Matasnos».



Revista Hola 20/10/1953.

En una entrevista publicada en la revista «Hola» el 20 de octubre de 1953 y firmada por Carlos Flores, Paulino nos decía lo siguiente:

«-Yo no sé de electricidad, pero siempre he trabajado en el Salto y, de tanto ver, algo se queda. La dinamo que lleva mi central era de un coche, y cuando me la regalaron no funcionaba. Yo la he arreglado también. Es una dinamo libre, sin regulador; el mismo agua la regula. Con esta centralica, nunca me falta la luz».

De aquella mini-central, cuya turbina estaba construida en madera no queda ya nada, aunque todavía se puede adivinar la pequeña canal que construyó y que suministraba el agua a la misma.

### **Agapito Checa en la Huerta de Marojales.**

Corría la mitad de la década de 1950 sin que todavía hubiese llegado la energía eléctrica a la pequeña aldea de la Huerta de Marojales, allí no existía ningún molino para poderlo reconvertir en central eléctrica y si se quería lograr disponer de luz habría que aprovechar la corriente de uno de los pequeños arroyos que atraviesan la misma. Eso mismo debió de pensar Agapito Checa, vecino de dicha localidad, que tuvo que ingeniárselas para conseguir realizar su sueño y llevarlo a término.



Foto antigua. Huerta de Marojales.

Para lograr su propósito, Agapito decidió cavar una larga acequia para desviar parte de la corriente del arroyo que baja desde el actual depósito del agua llevándola por encima de las viviendas de la aldea y después construir una balsa desde donde poder utilizar el agua cuando se necesitase para generar luz. Desde dicho punto y para poder aumentar la presión del agua, Agapito aprovechó un pino que vació a lo largo, realizando una acanaladura en el mismo, la cual fue reduciendo de mayor a menor y luego sellando su parte de arriba con tablillas hasta convertirlo en un tubo que debía desembocar en una turbina, construida

en madera y que iba conectada a través de una polea a una dinamo con la intención desde allí de llevar la electricidad a su casa e incluso al vecindario.

Como suele suceder, no todos los vecinos de la aldea estuvieron de acuerdo con este proyecto ya que algunos pensaban que les quitaría el uso del agua para el regadío de sus tierras, así que un buen día el pino que iba a ser utilizado para imprimir presión y velocidad al agua apareció partido en varios trozos. Parece ser que Agapito supo quien habían sido las personas que realizaron el destrozo por lo que, cuando logró terminar la instalación eléctrica se negó a instalar la luz a dichos vecinos. El problema debió de suscitar algún run-run en la aldea ya que rápidamente apareció la coplilla de turno:

*«Entre Jesús y Fulgencio le han roto el canalón y por eso Agapito no les pone instalación».*

Parece ser que la primera vez que Agapito encendió las bombillas el exceso de voltaje fundió todas las que estaban conectadas pero al final, a base de prueba y error, logró que el sistema funcionase y el vecindario pudiera tener luz eléctrica por primera vez en sus casas siendo el precio por la instalación de cada bombilla cinco pesetas mensuales. Además, Agapito instaló la primera radio que hubo en la aldea, conectando a la misma un altavoz para que todos los vecinos pudiesen escucharla y, por último, la primera televisión por la que cobraba a quien deseaba verla una peseta, aunque también se cuentan que dejaba que los niños la pudiesen ver gratuitamente.

Finalmente, con la emigración del vecindario, que dejó prácticamente deshabitada la aldea, solo se mantuvo esta instalación eléctrica en un par de viviendas hasta que, a finales de la década de los años 80, la Huerta de Marojales también se enganchó a la red eléctrica.

### **Un pequeño epílogo.**

Al final, la energía eléctrica llegó a toda la serranía. Todas las poblaciones disponen hoy por hoy de luz pero hemos perdido aquellos viejos molinos que en vez de preservarse, fueron abandonados a su suerte, cerrándose y siendo expoliados, encontrándose muchos de ellos actualmente derruidos. Es una pena que, por un lado hayamos perdido prácticamente dicho patrimonio y por otro, no se intentaran modernizar en lo posible los molinos o al menos haber conservado sus maquinarias en buen estado. Tal vez, alguno de los que todavía permanecen en pie y que sus actuales propietarios luchan por preservarlos, puedan recoger en un futuro ese testigo pero eso sólo el tiempo lo dirá.

### Agradecimientos:

Desde estas líneas quiero aprovechar para agradecer a Cristino y Remedios Herráiz, Julia Puerta, e Ismael Checa sus aportaciones, sin las que este artículo nunca hubiese sido posible.